



Nova Tellus

ISSN: 0185-3058

novatelu@servidor.unam.mx

Centro de Estudios Clásicos

México

LAIRD, Andrew

La Alexandriada de Francisco Xavier Alegre: arcanis sua sensa figuris

Nova Tellus, vol. 21, núm. 2, 2003, pp. 165-176

Centro de Estudios Clásicos

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59114739007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 **redalyc.org**

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre: *arcanis sua sensa figuris*

Andrew LAIRD

RESUMEN: La *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre puede ser vista como una representación alegórica de la conquista de México por los españoles. Demostraremos cómo son pasajes específicos los que sostienen nuestra tesis. Además encontramos muchos textos y discursos (desde el siglo xvi, por ejemplo la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz) en los que se identifica al conquistador Hernán Cortés con el rey macedonio. Pero una interpretación del poema como tal no puede ser decisiva: es abierta porque estará determinada por los horizontes ideológicos del lector.

* * *

ABSTRACT: The *Alexandreid* by Francisco Xavier Alegre presents the story of Alexander the Great's capture of Tyre. This paper will briefly survey the poem and offer a new interpretation of this epic as an allegorical representation of the Spanish conquest of Mexico. Specific passages of the *Alexandreid* lend support to this interpretation. Moreover, identifications of Cortés with Alexander have their origins in the celebrated history of the conquest of New Spain by Bernal Díaz del Castillo. However, such an interpretation cannot avoid being determined by the ideological horizons of the reader.

PALABRAS CLAVE: alegre, alexandriada, guadalupana.
RECEPCIÓN: 22 de abril de 2003.
ACEPTACIÓN: 1 de julio de 2003.

La *Alexandriada* de Francisco Xavier Alegre: *arcanis sua sensa figuris*¹

Andrew LAIRD

La *Alexandriada*, escrita por el historiador y poeta jesuita mexicano, Francisco Xavier Alegre, nos cuenta la toma de Tiro por Alejandro Magno.² Este poema es ampliamente reconocido como una obra maestra de la poesía latina del humanismo mexicano. En este breve trabajo, discutiré los temas principales, y ofreceré una nueva interpretación de la obra. De hecho, puede ser vista como una representación de la conquista de México por los españoles, tesis que probaré con pasajes específicos. Además encuentro muchos textos y discursos desde el siglo XVI (por ejemplo, *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz) en los cuales se identifica al conquistador Hernán Cortés con el rey macedonio.

¹ La coletilla latina de nuestro título cita el *proemium* (1, vv. 1-6) de la *Rusticatio Mexicana* (1781) de Rafael Landívar. Este pasaje puede ser sacado de su contexto para ofrecer un comentario sobre un poema tan críptico como la *Alexandriada*:

*Obtegat arcanae alius sua sensa figuris
Abstrusas quarum nemo penetrare latebras
Ausit, et ingrato mentem torquere labore;
Tum sensum brutis aptet, gratasque loquelas
Impleat et campos armis, et funere terras
Omniaque armato debellet milite regna.*

² La introducción de la edición y traducción española del poema contiene datos útiles: María Elvira Buelna Serrano, *La Alexandriada o la Toma de Tiro por Alejandro de Macedonia de Francisco Xavier Alegre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994. Sobre la vida y obras de Alegre, cfr. A. Kerson, “Francisco Javier Alegre, Humanista Mexicano del Siglo XVIII”, en *Cuadernos Americanos*, 155, 1968, y su ensayo en inglés “Francisco Javier Alegre. A Mexican Latinist of the Eighteenth Century”, en *Noua tellus*, 6, 1988, pp. 221-233.

Francisco Xavier Alegre fue compatriota y compañero exiliado de los poetas Diego José Abad y Rafael Landívar, y junto con ellos se estableció en Bolonia. Nació en Veracruz en 1729, y había llegado a dominar latín, griego, hebreo, italiano y francés antes de convertirse en catedrático de letras en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Había comenzado a escribir una ambiciosa historia de los jesuitas en Nueva España: un proyecto que no logró concluir antes de la expulsión de esta Orden de los territorios españoles en 1767. Pero quizás su obra maestra fue una traducción latina de la *Ilíada* de Homero que publicó en Forlì (Italia) en 1773, y a la cual le siguieron más ediciones en Bolonia y Roma. Un siglo más tarde, el celebrado crítico español Menéndez y Pelayo estimó la *Ilíada* de Alegre más como un poema de Virgilio que de Homero. También fueron impresos en Venecia, entre 1789 y 1791, los dieciocho libros de sus *Institutiones theologicae*.

La *Alexandriada* de Alegre es una epopeya original en cuatro libros; cada uno de ellos consta de aproximadamente quinientos hexámetros latinos. Este poema fue publicado junto con la traducción de la *Ilíada* en 1783 y además con un ensayo que ofrecía las teorías poéticas del estudioso jesuita, las cuales muestran un sistema derivado de Horacio.³ Para su propio poema sobre Alejandro Magno, Alegre utiliza diversas fuentes históricas, incluyendo las obras de Quinto Curtio y Josepho así como la de Diodoro Sículo, aunque su estilo latino sigue estando basado en el léxico de Virgilio. Pero la concepción general de este poema es más cercana al barroco español que a la lucidez y relativo neoclasicismo de Abad y Landívar.⁴

³ Una edición accesible del ensayo ya no existe, pero hay una traducción en inglés: J. Kaimowitz, “Translation of the Apologetical Essay appended to the *Alexandriad* of Francisco Javier Alegre”, en *Dieciocho*, 13, nos. 1-2, 1990, pp. 135-148.

⁴ Además de Kaimowitz, 1990, cfr. Kerson, 1988, p. 227: “the complex similes and imagery are more in tune with the Spanish baroque than with neo-classic poetry”.

En el primer libro de la epopeya, el protagonista Alejandro, después de vencer a Darío quiere subyugar Siria. Envía a sus embajadores a los tiros en busca de un acuerdo de paz. Sin embargo, los tiros los matan y arrojan sus cuerpos al mar ante los ojos de Alejandro. Se hace un funeral: el episodio da ocasión para hacer un catálogo de todos los líderes macedonios. El segundo libro cuenta la construcción por Alejandro de un gran malecón, que iba desde la costa hacia la ciudad marítima de Tiro. Pero Juno acude en ayuda de los tiros quienes destruyen la estructura con un barco en llamas. En el libro tercero, Alejandro es puesto sobre aviso en sueños de ir a Jerusalén, donde se encontrará con Jaddo, el sacerdote supremo de los judíos. Jaddo le revela los oráculos que le conciernen y también expone las falacias del politeísmo griego contándole del Dios de los judíos. Luego, Alejandro acude para levantar la moral de sus exhaustos soldados quienes entonces presencian algo muy extraño: cuando se sientan en la hierba para cortar el pan, de pronto de éste emana sangre negra que se desparrama sobre sus mesas y altares. Según el vidente Aristander, esta señal es un augurio de su victoria sobre los tiros. El cuarto y último libro se abre con las batallas navales entre griegos y tiros. Marte está aconsejando a Alejandro mientras que Juno y Neptuno ayudan a sus enemigos. Como la fortuna gira en contra de los tiros, un sacerdote, por mandato de Saturno en un sueño, intenta sacrificar a un ser humano, pero los mayores de la ciudad se lo prohíben. Alejandro después de cercar la ciudad con su armada y atacar desde el malecón, la toma, matando a los líderes Belo y Nino. Al final del poema, el poeta expresa su deseo de poder cantar de un modo más serio a la Guadalupana. Al cierre del último libro esa abrupta transición desde la sangrienta matanza de Nino hacia la loa de la Virgen, como patrona de México, a primera vista se ve extremadamente peculiar:

*Ast heros tetro jam vulnere singulantem,
Conficit, in terram pronus tum corpore toto*

*Vertitur ille remens, largoque cruento rubentem
 Mandit humum, tristemque animam sub Tartara fundit.
 Hactenus Aemathios Vatem memorasse triumphos
 Sit satis, arboream recubat dum latus ad umbram,
 Qua per Mexiceos liquidus perlabitur agros
 Anthius, ac placidis foecundat jugera limphis,
 Et Guadalupaei surgunt felicia templi
 Culmina, pinnatoque minantur in aethera clivo.
 Fors olim tua, Diva parens, graviore cothurno
 Signa canam, laudesque tuas procul ultima Thule
 Audiet, ac positis numen venerabitur aris.*

Alexandriada, 4, vv. 574-586.⁵

Pero el héroe ya acabó con una horrible herida al que gime, en el momento en que éste, temblando, inclinado hacia la tierra, se volteó con todo el cuerpo, muerde el suelo enrojecido por tanta sangre y lanza la triste alma bajo los tártaros. Esto sea suficiente para que el poeta haya conmemorado los triunfos emáticos, mientras tranquilo se recuesta bajo el arbóreo umbral, donde el líquido Antío se desliza por los campos mexicanos y fecunda las yugadas con plácidas aguas, y donde se levantan las felices bóvedas del templo Guadalupano y amenazan hacia los cielos con apuntalado declive. En otro tiempo, por fortuna, ¡oh divina Progenitora!, cantaré tus señales con grave estilo, y el confín Tule oirá a lo lejos tus alabanzas y venerará a la divinidad en las aras erigidas.

Tales transiciones —que nos transportan del épico mundo ficticio-mitológico hacia el tiempo y el lugar actual del poeta— no son raras en la poesía latina del renacimiento italiano. Por ejemplo, la *Ambra* de Angelo Poliziano se cierra siguiendo el curso del arroyo de la inspiración que se desliza por los versos de Homero hacia los jardines de la villa de los Médici; al final de su epopeya sobre la Virgen, Jacobo Sannazaro celebra su residencia

⁵ Citamos aquí y más abajo el texto y traducción de Buelna Serrano (n. 2). Mas en este pasaje ofrecemos dos *corrigenda*: damos una traducción diferente de *tetro* (v. 574) y (v. 583) recibimos *aehtera olivo* como *aethera clivo*.

en la playa, en Mergellina, cerca de Nápoles.⁶ Aquí también en la *Alexandriada*, hay una conexión entre dos imágenes: el flujo de la sangre de Nino por la tierra de Tiro corresponde al flujo del río Antío por los campos de México.

De hecho, hay más indicaciones de un tema mexicano en todo el poema, como se muestra en seguida. La construcción del templo Guadalupano, en el pasaje alegriano que he citado, recuerda la del templo de Juno en Cartago en el libro primero de la *Eneida* de Virgilio.

*Lucus in urbe fuit media, laetissimus umbrae
quo primum iactati undis et turbine Poeni
effodere loco signum, quod regia Juno
monstrarat, caput acris equi; sic nam fore bello
egregiam et facilem victu per saecula gentem.
hic templum Iunoni ingens Sidonia Dido
condebat, donis opulentum et numine divae
aerea cui gradibus surgebant limina...*

Eneida, 1, vv. 441-448.

La palabra *Poeni* que Virgilio usa, aquí y en otras partes de su obra, para denotar a los *cartaginenses* es la misma palabra que Alegre utiliza para referirse a los “tiros”. En todo su poema Alegre identifica a los tiros como cartaginenses: semejante identificación es algo obvio y habitual en las letras clásicas de la antigüedad.

Pero esa identificación tiene un valor añadido en el contexto de la historia mexicana después de la conquista europea. Dos siglos antes de Alegre, el etnógrafo franciscano Bernardino de Sahagún comparó a los tlaxcaltecas con los cartaginenses.⁷ La

⁶ *Ambra*, 590 sg. en F. Bausi, *Silvae Angelo Poliziano: Studi e testi*, Istituto nazionale di studi sul Rinascimento 39, Florencia, 1996; *De partu virginis*, 3, vv. 509-512, cfr. C. Fantazzi y A. Perosa (ed.), *De Partu Virginis*, Florencia, 1988.

⁷ Cfr. el prólogo del primer libro de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1956.

comparación perduró, y se extendió por los discursos humanistas. Rafael Landívar, un contemporáneo de Alegre, se figuró que la Ciudad de México era un tipo de Cartago en el *proemium* a la *Rusticatio Mexicana*:

Urbs erat occiduis procul hinc [sc. Italia] notissima terris
 Mexicus, ampla, frequensque, viris opibusque superba,
Indigenis quondam multos dominata per annos:
Nunc vero *Hispani*, *populis*, *Mavorte* subactis,
Sceptra tenent, *summaque urbem* ditione gubernant.
Rusticatio Mexicana, 1, vv. 32-36.

Había lejos de aquí [sc. Italia] una ciudad, conocidísima en las tierras occidentales, México, espaciosa y poblada, en habitantes y riquezas magnífica, dominada en otro tiempo, durante largos años, por los naturales del país. Mas al presente los hispanos, sometidos los pueblos por la guerra, empuñan el cetro y gobiernan con soberano dominio la ciudad.⁸

Es obvio que ese *proemium* sigue el modelo de Virgilio:

Urbs antiqua fuit (*Tyrii* tenuere coloni)
 Karthago, Italiam contra *Tiberinaque* longe
ostia, dives opum studiisque asperrima belli
Eneida, 1, vv. 12-14.

Se parece mucho a la concepción que tiene Villerías y Roelas en su *Guadalupana* (1724), la primera epopeya latina original llegada de Nueva España.⁹ Hay además una pista de tipo “paratextual” para confirmar la conexión entre Tiro o Cartago y México en la *Alexandriada*. Alegre produjo una breve reseña en prosa

⁸ Texto y traducción de I. Loureda, *Rusticación Mejicana de Rafael Landívar*, México, 1924.

⁹ Villerías y Roelas, *Guadalupana*, 1, 33 (la edición se encuentra en I. Osorio Romero, *El sueño criollo: José Antonio de Villerías y Roelas (1695-1728)*, México 1991): [tellus] *Dives opum, dives pictai vestis, et auro dives et armenti* (cfr. otra vez Verg., *Aen.*, 1, v. 14, su Cartago).

latina a cada libro de su obra. Nuestra pista se encuentra en el *argumentum* en prosa del tercer libro del poema donde Alegre hace referencia a *septentrio* para indicar la región de Tiro. La palabra latina *septentrio* indica el territorio que se extiende desde el ecuador hasta el Polo Norte. Creo que en español “septentrión” y “septentrional” se aplican a México, porque es la parte que está más al norte de Hispanoamérica. Entonces, México se alinea con Tiro de manera simbólica, aunque no haya un paralelismo preciso desde el punto de vista geográfico.

Alegre tiene propensión a emplear alegorías en varias partes de su poema: el sueño de Alejandro con Hércules y la profecía del sacerdote Jaddo son dos ejemplos localizados en el tercer libro.¹⁰ A veces hay figuras retóricas que producen conceptos más elaborados. María Elvira Buelna Serrano ha tomado en consideración los versos que empiezan el cuarto libro:

*Et jam Sol trepidas pellebat tertius umbras,
Quum gemina Aemathius lunatam in cornua ductor
Partitur classem.*

Alexandriada, 4, vv. 1-3.

Y ya el tercer sol aparta las trémulas sombras, cuando el conductor macedonio distribuye la flota en forma de media luna con cuernos gemelos.

Pero hay un significado alegórico más prolongado que se expresa en la entera narrativa del poema, y ese significado es el tema principal de este artículo. De hecho, la toma de Tiro equivale a la conquista hispánica de México. La equivalencia puede ser ilustrada con varios ejemplos. Empezamos con la contraposición religiosa entre Alejandro —que se alía al monoteísmo judaico— y los tiros politeístas que suelen sacrificar seres humanos. Esa contraposición presenta una analogía destacada entre el conflicto de los conquistadores católicos con los aztecas. Se ha notado

¹⁰ Buelna Serrano (n. 2), pp. 94-95, incluye estos ejemplos.

correctamente que el Dios, como Jaddo lo describe por el bien de Alejandro, tiene un carácter muy tomista:¹¹

*At nobis unus Deus est, non faemina, non mas,
Aeternus, simplex, terreno ab corpore longe.
Nec natura Dei quaquam contenta figura est,
Non manibus, non illa oculis, non sensibus est
Perviam principioque carens, & nescia finis.*

Alexandriada, 3, vv. 116-120.

En cambio para nosotros, existe un solo Dios, ni hembra ni macho, eterno, único, lejano del cuerpo terreno. La naturaleza de Dios no está contenida en ninguna figura, ella no tiene manos, ni ojos, ni sentido alguno, carente de principio y desconocedora de fin.

De este modo, el rey Alejandro se hace prototipo de Hernán Cortés. Quizá sea lo que Jaddo implica cuando ofrece la predicción siguiente:

*orbi
Jura dabis victo, quum formidabile nomen
Extremos feret usque ingens tua fama sub Indos.*

Alexandriada, 3, vv. 232-234.

Darás las leyes al orbe vencido, cuando tu gran fama lleve el formidable nombre hasta los confines indios.

No necesitamos aducir en apoyo de nuestra teoría sólo la designación viciada del “indios” al mundo occidental en los discursos europeos del descubrimiento y de la conquista. Cortés, aun mientras vivía, se comparaba con Alejandro de Macedonia.¹² Según

¹¹ Cfr. Kerson, 1988, p. 225.

¹² Cfr. A. Macc. Armstrong, “The Conquistadores and the Classics”, en *Greece and Rome*, vol 23.65, 1953, pp. 88-89; A. B. Bosworth, “A Tale of Two Empires: Hernán Cortés and Alexander the Great”, en A. B. Bosworth y E. J. Baynham (eds.), *Alexander the Great in fact and fiction*, Oxford, 2000, pp. 23-50.

La verdadera historia de la conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo, dos compañeros de armas reprocharon a su comandante que hubiera tratado de imitar a Alejandro. Eso fue porque se había otorgado más honor y privilegio a los vencidos que a los vencedores, después de haber restituido caballos y armas a los soldados de Narváez.¹³ Y además Bernal Díaz nos cuenta que siete prudentes comandantes se quejaban con Cortés de que ni los romanos ni Alejandro de Macedonia, estando en posesión de un ejército tan pequeño, hubieran intentado lanzar un ataque contra poblaciones tan vastas. El conquistador lo admitió, pero posteriormente sacó provecho de ello para insistir en superar a sus predecesores.¹⁴

Hay detalles específicos en la narración de Alegre que nos recuerdan acontecimientos —tanto estratégicos como diplomáticos— en el sitio de Tenochtitlán: ahí también encontramos fracasos de negociación, ataques navales, intimidación simbólica, acciones inútiles de los ciudadanos sitiados, la construcción de malecones y puentes, los cumplimientos de profecías, las muertes de los líderes vencidos.

Sin embargo, si me cuido de insistir demasiado en imponer una interpretación de la *Alexandriada* como una alegoría de la conquista de México, es solo porque a nadie, que yo sepa, se le había ocurrido antes. El hecho de que no se le haya ocurrido a nadie me preocupa porque temo que la interpretación que he presentado dé muestras de una distorsión ideológica. Cuando se considera la historia de México, la tendencia europea suele poner más énfasis en la conquista hispánica que en la época dolorosa pero menos sensacional del colonialismo y de las reformas de los Borbones, la época en que Alegre escribió su notable poema. La estudiosa mexicana María Elvira Buelna Serrano, editora y traductora en español de Alegre, tiene razón, me parece, cuando

¹³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, 1955, cap. 124.

¹⁴ Bernal Díaz, op. cit., cap. 69.

tiene más en cuenta tanto la situación de la Nueva España en el siglo XVIII como el concepto contemporáneo de la soberanía para su análisis conceptual del poema. No obstante, ese análisis también me interesa porque reconoce que Alegre “expresa en su poema una concepción cíclica de la historia”, cuando dice el narrador al final del tercer libro:¹⁵

*Vos siqua indebita nostris
Fama suat Musis, nec sera inviderit aetas
Invictos animi juvenes sciet aemula nostro
Carmine posteritas, fideique exempla prioris
Agnoscet, vestrumque feret super aethera nomen.*
Alexandriada, 3, vv. 400-404.

Si de alguna manera la indebida fama os unirá con nuestras musas y la época tardía no lo mirará con malos ojos, la émula posteridad conocerá a los jóvenes invictos de espíritu por nuestro canto, sabrá los ejemplos de la primera fidelidad y llevará a las regiones etéreas vuestro nombre.

Al concebir la *Alexandriada* como una alegoría de la historia de la conquista europea de México, no quiero, de ninguna manera, decir la última palabra. De hecho, creo que la interpretación del poema como tal no puede ser decisiva: es abierta porque estará determinada por los horizontes ideológicos del lector. Sólo se espera que haya más debate y discusión de esta importante obra de Francisco Xavier Alegre.¹⁶

¹⁵ Buelna Serrano (1994), p. 105.

¹⁶ Al escritor le gustaría darle las gracias a Xon de Ros por su ayuda en la corrección lingüística de esta ponencia.